

DOS INSCRIPCIONES DE HISPANIA

Juan Gil

Universidad de Sevilla

Este artículo propone nuevas interpretaciones al texto de dos inscripciones romanas de España: dividir *posterios* en *post eros* (ILER 5763, 69) y acercar el significado de *insigniarius* a *signum* (ILER 5771).

This paper proposes new interpretations to the text of two Roman inscriptions of Spain: to divide *posterios* in *post eros* (ILER 5763, 69) and to approach the meaning of *insigniarius* to *signum* (ILER 5771).

Las inscripciones métricas, tan enrevesadas a veces, merecen siempre una re-lectura crítica: la perseverancia acaba por dar sus frutos. Me propongo examinar aquí dos poemillas hallados en Hispania, uno de ellos conocido desde antiguo y el otro comentado ya por Mariner en un libro fundamental¹.

¹ *Inscripciones hispanas en verso* (Barcelona-Madrid 1952). J. Vives dio cabida a no pocas novedades en su ILER 5752 ss., libro provechoso pero terminado con cierta precipitación (por ejemplo, están mal separados los versos en ILER 5807 y 5812). Las últimas aportaciones a la Epigrafía hispana están debidamente recogidas en *Hispania epigraphica* (= *HEp*), revista utilísima y por lo general muy atinada en los juicios que emiten sus colaboradores; merecería contar con más apoyo oficial para seguir subsistiendo. En ella se pueden encontrar no pocos fragmentos métricos que algunas veces han pasado desapercibidos a los editores: por ejemplo, *HEp* III 340 [*h]ic situs exanimis cui nomen laud[i]s inhaeret* (publicado sin embargo correctamente en *CIL* II.5 1210). De las inscripciones tardías con pujos poéticos publicadas recientemente destaca la de Pascencio, descubierta en la necrópolis de Torre Baja, Badajoz (*HEp* IV 180). En ella conviven sintagmas tan poéticos como *temulentaque pocula Bacchi* (escrito, eso sí, *temulentia*, como si fuera un participio) al lado de formas fonéticas tardías: *aclata* (por *athleta*: el paso fonético es el mismo que se encuentra en *exanclare* > *exanclare*), *arciret* (por *asciret*); esta última forma recuerda el paso de *asceterium*, “monasterio”, a *arcisterium*, sin duda por influjo más o menos consciente de *arx* y de *arcus*.

I

Empecemos con la inscripción dedicada al buen orfebre Julio Estatuto, ese artífice amable, pulcro y servicial a quien tanto complacían la amistad y el baño:

*reliquit suboles suae posteros stationis futuros,
per quos ut statio Statutique nomen habebit
[t]res paene aetate pares artificio ministros.
Scripsi haec unus ego ex discipulis prior omnibus illis*
10 *[S]ecundinus Felicissimus ego, set nomine tantum?*

El v. 6, tal como ha sido editado, plantea graves problemas de interpretación: en efecto, el sentido es redundante (la repetición *suboles* y *posteros* resulta casi intolerable) y la gramática cojea: el genitivo *suae stationis* queda en el aire, descolgado de todo posible régimen.

A mi juicio, la solución es sencilla. Con un simple corte de palabras el sentido y la gramática se enderezan: *reliquit suboles suae post eros stationis futuros*, “dejó unos hijos que habrían de ser dueños en el futuro de su tienda”. Apenas hace falta dar explicaciones. El genitivo depende de *eros*; y sólo extraña la falsa concordancia *suboles... futuros*. Pero *suboles*, como *proles*, acabó por ser considerado en latín un masculino, al suplantar en poesía a *filius*: es el caso que tenemos aquí, a no ser que prefiramos admitir una concordancia *ad sensum* con *eros*. La misma construcción *reliquit suboles... post... futuros*, menos distorsionada a decir verdad, se encuentra en otra epígrafe hispana:

*unicam natam reliqui parvulis [c]um⁴ mensibus
mihi (= mi) memoriae post futuram et patri solacio⁵.*

La interpretación propuesta, por otra parte, nos permite percibir en los versos siguientes un deje de cierto resentimiento por parte de Secundino Felicísimo ante la incómoda situación que se había creado tras la muerte de su maestro. Él, que había sido uno de los primeros, si no el primer *discipulus* del orfebre, se vio

² S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso*, 214, n. 3; ILER 5763.

³ La búsqueda y comparación de fórmulas es siempre muy útil a la hora de entender o de corregir el texto epigráfico. La similitud de las imprecaciones contra el violador de la tumba que aparecen en HEP I 252 (= CIL II.4 678) *si quis hunc sepul[crum] inquietauerit*, ICERV 47 *si quis uero hoc monumentum inquietare uoluerit* e ICERV 262 *si quis temptauerit isto monumento* permite concluir que las tres remontan a un mismo prototipo. En el último caso, sin embargo, *temptauerit* no da sentido y una fácil enmienda como *temerauerit* tampoco me convence; parece que la lectura original sería *<inquietare> temptauerit*: al lapicida se le escapó una palabra. En un mármol de Osuna se lee: *Recessidi Quaico* (ICERV 160): el “indescifrado” *Recessidi* no es otra cosa: a mi juicio, que *recessit famulus Dei*, la manida fórmula funeraria.

⁴ Suplo así y no *[t]um*, como hacen los editores después de Mariner. Por cierto que en el verso primero Cugusi (*Epigraphica* XLVIII [1986] 89 ss.) acepta un antiguo suplemento de Vives que no me parece posible: *nullas vestes concup[er]am nec gemmas nec purpuras*. Ha de completarse, con nuestro gran Mariner, *núllas véstes concup[er]i néc gemm[as] néc purpur[as]*, ya que en otros pasajes de la misma inscripción resuena el ritmo vulgar del septenario trocáico, como he señalado en el texto acentuando los tiempos fuertes.

⁵ CIL II 4426; ICERV 299; ILER 5767; HEP I 597; IV 874.

desplazado de la dirección del negocio por los nuevos amos, tal vez menos expertos y desde luego más jóvenes: pero la propiedad no perdona. ¡Pobre Felicísimo, feliz sólo de nombre!

II

Gracias a una inscripción muy mutilada de Sevilla nos es conocido un *in-signiarius*, de nombre infortunadamente trunco, a cuya memoria dedicaron la lápida sepulcral los *harenari*. Como bien indica J. González, el primer editor de la pieza⁶, “los *harenari*... eran los cazadores de bestias en la arena del circo”. El vocablo [*in*]signiarius, por su posición, ha de ser o un *cognomen* o el nombre de un oficio o profesión: “el que guarda o lleva las insignias”. Un glosario grecolatino (no el de Filóxeno, como dice por error el *Latin Dictionary* de Lewis-Short; el *ThLL* VII, 1 c. 1901, 61 ss. y el *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott 1240 *a* remiten vagamente a *Gloss.*), editado con su admirable diligencia por H. Estienne bajo el título *Lexicon Graecolatinum uetus in calce quorundam Cyrilli scriptorum inuentum*⁷, ofrece la siguiente equivalencia: *hoplopárochos, insigniarius, armiger*, es decir, “armero”, “proveedor de armas” o “escudero”. Aquí, en estas escuetas noticias y otra no menos pobre documentación epigráfica que nada sustancioso añade (*CIL* IV 8915 *Crescens insigniarius Campanus*), debería detenerse la investigación si no fuera por otra inscripción métrica hispana, encontrada en Pollensa, que a mi juicio arroja algo más de luz sobre el particular:

Corn(eli) Attici e firmo signo pancrati.

Hic iacet infelix fato deceptus iniquo

solitus assiduis durare membra palaestris.

*Arte quoque signi sui populo placuitque frequenter*⁸.

En los espectáculos ofrecidos en el anfiteatro durante los juegos, en efecto, no todo se reducía a combates de gladiadores⁹ o cacerías de fieras: también había lucha, boxeo y pancracio¹⁰, entre otras competiciones. Un verdadero campeón fue aquel Aurelio Septimio Ireneo que celebró orgulloso la larga serie de sus im-

⁶ *CILA* II.1 n. 133.

⁷ *Glossaria duo è situ uetustatis eruta ad utriusque linguae cognitionem et locupletationem perutilia*, París, 1573, 558.

⁸ Mariner, *Inscripciones hispanas en verso*, 216 n. 4; *ILER* 5771.

⁹ Los espectáculos gladiatorios impresionaron vivamente incluso a los griegos, menos aficionados a ver derramar sangre. Así se explica que Estrabón (599 F) se imaginara la lucha de Pítaco contra Frinón en Sigeo como el ataque de un reciario contra el murmilón; según él, Pítaco salió a combatir con el aparejo de un pescador: la red para privar de movimientos al contrincante, el tridente para ensartarlo y un puñal para asestar el golpe de gracia; es decir, a la manera del reciario que, como si fuera a pescar, se burlaba del galo armado hasta los dientes cantándole *Non te peto, pisces peto, quid me fugis, Galle?* La tradición más antigua (Diógenes Laercio, I 74) indica sólo que Pítaco escondió la red detrás de su escudo: luego iba armado como un hoplita. La fantasía de Estrabón hizo el resto.

¹⁰ Sobre el pancracio en los diversos juegos de la época imperial cf. L. Friedländer, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms* (Leipzig 1881³) II, 577-78.

presionantes triunfos en una prolija inscripción de Laodicea¹¹. Es de suponer que los atletas de cada especialidad se agrupasen para distinguirse de los demás bajo un mismo *signum* o *insigne*, esto es, bajo la misma enseña: de ahí que el pancraciasta Cornelio Ático pudiera complacer al pueblo “con el arte de su enseña”, es decir, la señal característica de los pancraciastas. El *insigniarius* podría ser entonces el simple portador del estandarte distintivo, como suponía J. González, o bien, de una manera general, el hombre agrupado bajo un mismo *signum* o *insigne*; pero entonces faltaría en este caso la indicación de la especialidad, que presenta debidamente la otra inscripción (*signo pancrati*; no cabe suponer, como han hecho muchos editores hasta la fecha, que *pancrati* sea un nombre propio o, como propuso Mariner, un apodo); una tercera posibilidad –la que recoge el glosario grecolatino– sería que fuese el encargado de entregar las armas distintivas (*insignia*) a los luchadores de un mismo *signum*.

¹¹ R. Cagnat-G. Lafaye, *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes* (Paris 1906) III, 374, n. 1012.